

Consideraciones sobre el diálogo teórico de Rodney Arismendi con el proceso revolucionario cubano

Considerations on Rodney Arismendi's theoretical dialogue with the Cuban revolutionary process

Alexis Capobianco

Consejo de Educación Técnico Profesional-UTU, Uruguay

Resumen: En este artículo nos centraremos en la producción teórica de Rodney Arismendi después del importante proceso de transformación del Partido Comunista de Uruguay a partir de 1955, cuando se produce un giro político que deja atrás posiciones muy dogmáticas y prácticas militantes fuertemente sectarias. En particular, en su discusión sobre las vías de aproximación al socialismo y diversos aspectos teóricos sobre la revolución socialista (fases de la revolución, cuestión del estado, teoría de revolución continental, la democracia, etc.). El diálogo con el proceso revolucionario cubano ocupará un lugar fundamental, intentando distanciarse tanto de las visiones que a su juicio intentaban extrapolar mecánicamente determinados aspectos de la Revolución cubana a otras realidades, como también de aquellos que no podían extraer conclusiones fundamentales desde una perspectiva marxista que la revolución cubana ponía a la orden del día.

Palabras clave: Rodney Arismendi, Revolución cubana, aspectos teóricos sobre la revolución socialista.

Abstract: In this article we will focus on the theoretical production of Rodney Arismendi after the process of transformation of the Communist Party of Uruguay after 1955, when there is a political turn that leaves behind very dogmatic positions and strongly sectarian militant practices. In particular, in his discussion of the ways of approaching socialism and various theoretical aspects of the socialist revolution (phases of the revolution, question of the state, theory of continental revolution, democracy, etc.). Dialogue with the Cuban revolutionary process will occupy a fundamental place, trying to distance itself so much from the visions that, in his opinion, tried to mechanically extrapolate certain aspects of the Cuban Revolution to other realities, as well as from those who could not draw fundamental conclusions from a Marxist perspective that the Cuban revolution put into practice.

Keywords: Rodney Arismendi; Cuban Revolution; theoretical aspects of the socialist revolution.

Intentaré exponer en forma sucinta algunos aspectos de los principales desarrollos del teórico y dirigente comunista uruguayo Rodney Arismendi, en lo que se podría llamar su diálogo con la Revolución cubana, la cual fue para el uruguayo un «escándalo teórico» que interpeló diversos dogmatismos y exigió en forma urgente una «actualización crítica» (Barros-Lemez, 1987: 192-193).

En la obra de Rodney Arismendi la Revolución cubana ocupa un lugar fundamental. Sus principales ensayos, cuando no abordan al proceso revolucionario cubano como una de sus temáticas centrales, lo tienen como un punto de referencia insoslayable para el desarrollo del análisis sobre otras problemáticas y experiencias. Desde 1959 hasta 1989 (año de su muerte), Arismendi no solo expresará un firme compromiso político con la Revolución y el socialismo en Cuba, sino también lo que podríamos llamar un firme compromiso teórico con la reflexión sobre la revolución y, en particular, acerca de sus implicancias para América Latina.

Los planteamientos teóricos de Arismendi son repensados en diálogo permanente con el proceso revolucionario cubano, desde una metodología que no cae ni en un particularismo para el que no es posible ninguna generalización, ni en un teoricismo que quiera aplicar mecánicamente fórmulas abstractas que no tengan en cuenta las especificidades y particularidades de aquello que se intenta analizar. En Arismendi se produce un diálogo entre la realidad y la teoría que permite un análisis concreto de la realidad concreta. El estudio de los concretos históricos es fundamental para el pensador uruguayo, por lo cual Arismendi siempre tendrá en cuenta la diversidad de situaciones y condicionantes, pero esto no implicará dejar de lado los aspectos generales de las diferentes situaciones y procesos. La metodología arismendiana se sitúa en una perspectiva dialéctica que intenta superar falsas oposiciones (o metafísicas, al decir de Friedrich Engels) y análisis abstractos, que suelen conducir a teoricismos dogmáticos. Es así que, para Arismendi, la Revolución cubana es expresión de fenómenos generales propios de toda América Latina, pero con sus especificidades que no es posible desconocer si no queremos caer en errores o traslaciones mecánicas y dogmáticas.

Entre las teorizaciones o postulados teóricos de Arismendi, que serán reelaborados en diálogo con el proceso revolucionario cubano, nos encontramos con su teoría de la revolución continental, sus desarrollos sobre la dialéctica de la revolución democrática y

revolución socialista, su teorización sobre las vías de la revolución y el papel de las capas medias e intelectuales en la misma, como así también sus elaboraciones sobre la enseñanza y la cultura, y el papel del ser humano en la historia en tanto potencial sujeto activo de la misma. Si bien algunos de estos fenómenos se encuentran intrínsecamente relacionados, como la dialéctica de revolución democrática y socialista con su teoría de la revolución continental, los expondré separadamente para facilitar el análisis, aunque estos fenómenos no sean siempre separables en la realidad.

De la revolución nacional liberadora a la revolución socialista

En el año 1955 Rodney Arismendi accede a la secretaría general del Partido Comunista de Uruguay (PCU), en un proceso que no estuvo exento de polémicas. Tras la asunción de Arismendi, se produce un «viraje estratégico», al decir del historiador Gerardo Leibner. El PCU se orientará a superar prácticas dogmáticas y sectarias, que impedían avanzar en la unidad con otros sectores de izquierda o constituir una central sindical única, que permitiera a los trabajadores, a la izquierda en general y al PCU transformarse en una «fuerza política real». El problema de la «conquista del poder» por la clase trabajadora se transformará en una cuestión central y orientará el debate y la estrategia del PCU a partir de ese año clave en la historia partidaria, que abrirá lo que Leibner denomina «la era Arismendi» (Leibner, 2011).

La nueva orientación estratégica del PCU se expresará en diversos escritos y documentos, algunos particularmente significativos como la *Declaración Programática* del XVII Congreso realizado en el año 1958. Para Arismendi, en la década del 1950 ya se encontraban maduras las condiciones para procesos revolucionarios democráticos y nacional liberadores, que sí llevaban hasta sus últimas consecuencias las transformaciones antiimperialistas y democráticas se colocaban en el umbral del socialismo. Para la teorización del PCU, no había una muralla china que separara la revolución democrática y antiimperialista de la revolución socialista; si bien eran etapas diferentes, se interrelacionaban dialécticamente y no se las podía concebir en forma metafísica, como dos compartimentos estancos. Las tareas agrarias de expropiación del gran latifundio (que no debía ser dividido en pequeñas propiedades) y antiimperialistas, de expropiación de los grandes monopolios imperialistas, eran medidas

propias de la primera etapa de la revolución, pero su contenido era ya anticapitalista.

Existían para Arismendi y el PCU en 1958 dos antecedentes muy significativos que demostraban la actualidad de la revolución en América Latina: la revolución boliviana de 1952 y el proceso revolucionario guatemalteco dirigido por Jacobo Arbenz, sobre el cual el imperialismo yanqui y la oligarquía desatarán su furia golpista, impidiendo dicho cambio transformador y llevando a ese país a décadas de guerra civil y miles de muertos. En Bolivia nos encontramos, a juicio de Arismendi, con una revolución dirigida por una burguesía nacional que es incapaz como clase de cumplir con el conjunto de las tareas democráticas y antiimperialistas, que siempre queda a mitad de camino o se detiene incluso antes. Solo si la clase trabajadora encabeza el proceso revolucionario guiada por una ideología y una dirección política marxista-leninista, según Arismendi, se podrá cumplir con las tareas democráticas y antiimperialistas y avanzar hacia la revolución socialista. Todos los procesos revolucionarios eran testimonio de esto en la perspectiva del dirigente comunista uruguayo, desde la revolución rusa a la coreana, y particularmente la china, donde tal vez más claramente se expresaba para el uruguayo esa posibilidad de pasar de la etapa democrática y antiimperialista a la fase socialista.

En el informe al XVII Congreso del PCU del año 1958, que presentó Arismendi, cuando se señalan diversos ejemplos de luchas a nivel continental — que expresan el «despertar creciente de los pueblos de América Latina» — menciona «la lucha heroica del pueblo cubano» (s/a, 1958: 19). Este despertar estaba condicionado por el agravamiento de la crisis estructural del capitalismo latinoamericano,¹ producida por las limitaciones que imponía al desarrollo de las fuerzas productivas la dependencia del imperialismo y las estructuras agrarias latifundistas, en las que pesaban aún elementos precapitalistas (en aquel entonces Arismendi, como gran parte de los marxistas latinoamericanos, utilizaba la categoría «feudal» o «semifeudal» que después descartará y considerará una categoría errada). Cuatro meses después, esa lucha heroica de los cubanos se transformará en el primero de enero

¹ Arismendi consideraba las formaciones económicas latinoamericanas capitalistas y no feudales o semifeudales como alguna vez se le atribuyó, lo cual no quiere decir que negara la existencia de relaciones precapitalistas en América Latina.

de 1959. Cuba es el primer caso en la historia latinoamericana en que se logra «batir el yugo imperialista, y el dominio de los grandes terratenientes y grandes capitalistas» (Arismendi, 1997: 21). Esa relevancia fundamental que ya tenía el estado cubano para Arismendi antes de que la revolución tomara un rumbo explícitamente socialista, aumenta sin duda cuando se traspasan los umbrales del socialismo. Es así que Arismendi definirá posteriormente a la revolución cubana como «el más importante acontecimiento histórico» (Barros-Lémez, 1987: 59) de la historia latinoamericana, luego de las revoluciones independentistas. Desde la perspectiva de Arismendi era un cambio cualitativo que daba paso a una nueva era en América Latina, donde por primera vez la clase trabajadora conquista el poder y se abre el camino hacia la segunda y definitiva independencia, que hacía, además, entrar de lleno a América Latina en el proceso de la revolución socialista mundial.

Para Arismendi este triunfo revolucionario será, además, una confirmación de algunas de las tesis planteadas en la declaración programática de 1958, en particular aquellas que señalaban que América Latina padecía una crisis profunda de estructuras que, conjuntamente con otras condicionantes, hacía que estuvieran maduras las condiciones para procesos revolucionarios avanzados con perspectiva socialista.

Entre 1959 y 1961 el dirigente del PCU escribirá un conjunto de ensayos donde realizará una permanente referencia a la Declaración de 1958 y que intentan, entre otros objetivos, dar cuenta teórica de lo que fue el desafío de la Revolución cubana. A partir de estos escritos de Arismendi se editará una de sus principales obras, que se llamará *Problemas de una revolución continental* (Arismendi, 1997). Apenas entregados los ensayos para su publicación, la Revolución cubana

² Los últimos originales fueron entregados a la imprenta en setiembre de 1961. Posteriormente la vida continuó precipitándose: en un discurso cuyas vibraciones aún persisten en toda Latinoamérica, Fidel Castro ha historiado las fases principales de la lucha revolucionaria del pueblo cubano, y ha descripto cómo —a través de esfuerzos y vicisitudes— los dirigentes y las masas de la isla se han encontrado con la ideología del marxismo-leninismo. La revolución cubana —tan variada en peculiaridades— verifica una vez más las leyes generales que rigen toda revolución que transita del capitalismo al socialismo. Pero ha confirmado también la viabilidad latinoamericana de la concepción marxista-leninista acerca de la dialéctica de las revoluciones democrático-nacional y socialista [...].(Arismendi, 1997: 9)

toma un rumbo explícitamente socialista y Fidel Castro se declara marxista-leninista. Se confirmaban así otros planteamientos de la *Declaración Pogramática*, en particular el que sostenía que se puede pasar de una etapa democrática y nacional liberadora a una etapa socialista si la revolución democrática y las transformaciones anti-imperialistas son llevadas hasta sus últimas consecuencias, y tiene a la clase trabajadora como protagonista principal y una dirección político-ideológica marxista-leninista.²

La revolución cubana seguía su camino «lógico» hacia el socialismo, según Arismendi, en tanto se llevaron hasta las últimas consecuencias las transformaciones democráticas y nacionales, la clase trabajadora tuvo un protagonismo central y la dirección revolucionaria se encontró con la ideología marxista-leninista.³ Con sus peculiaridades, como toda revolución, Cuba confirmaba las leyes comunes a todas las revoluciones socialistas, para el dirigente uruguayo. Se confirmaba, además, no solo la previsión de Arismendi de que en América Latina estaban particularmente maduras las condiciones para revoluciones democráticas, cuyo carácter será «particularmente avanzado» porque nos encontramos en la «época del tránsito del capitalismo al socialismo», sino también el posible rumbo socialista que Arismendi plantea en forma bastante clara para el proceso revolucionario cubano ya en 1960: «[...] la revolución cubana [...] llevó a cabo en un plazo exiguo las tareas democráticas generales y antiimperialistas de la revolución, y sentó las premisas materiales para el tránsito a formas sociales más avanzadas» (Arismendi, 1997: 22). Arismendi fundamentaba su posición tanto en las medidas adoptadas por la Revolución, como en el juicio de Blas Roca, en aquel entonces Secretario General del Partido Socialista Popular de Cuba.⁴

³ Años después, Arismendi señalara que los dirigentes de la Revolución cubana desde los tiempos de Sierra Maestra se guiaban por el pensamiento de Marx y Lenin: «Fidel actúa con gran amplitud [...] Un hombre que, hoy está clarísimo a través de toda la documentación que ha aparecido, ya tiene una conciencia fundamentalmente marxista-leninista, tanto por concepción revolucionaria como por su estudio y que lo acompañan sus amigos más destacados que comparten esos objetivos» (Barros-Lémez, 1987: 113).

⁴ [...] por las fuerzas de clase que la sostienen y los métodos radicales que emplea es una revolución popular avanzada [...] las clases sociales que están interesadas en la realización de estas tareas históricas son los obreros, los campesinos, las capas medias urbanas y la burguesía nacional. Pero las fuerzas motrices

Según relata Arismendi años después, importantes referentes del movimiento comunista europeo, en diciembre de 1955,⁵ tomaron con mucho escepticismo los planteamientos del PCU sobre la posibilidad de un proceso revolucionario en América Latina que avanzara hacia el socialismo.⁶

La historia probaría que Arismendi y el PCU podían estar soñando, pero lo hacían «con los pies en la tierra» y esa tierra dejaba sentir temblores subterráneos para quien afinara la percepción y supiera captarlos. Habían sido capaces de ver las potencialidades reales existentes en la situación latinoamericana, los múltiples síntomas que manifestaban no solo la crisis estructural, sino también la posibilidad de nuevos alumbramientos históricos. Va a ser la Revolución cubana, precisamente, quien confirmará la visión del PCU y refutará el escepticismo de los revolucionarios europeos.

La Revolución cubana y el proceso de revolución continental latinoamericano

En la *Declaración* de 1958 también se plantea la teoría del PCU acerca de la revolución continental, la que será desarrollada por Arismendi en la obra *Problemas de una revolución continental* ya mencionada. Por esta no se entendía un proceso único y simultáneo, pero sí un proceso que es unitario en lo esencial pero tiene diversos ritmos, dadas las peculiaridades de los diversos países latinoamericanos; como, por ejemplo, la mayor o menor presencia de relaciones precapitalistas, el mayor o menor nivel de desarrollo

de la revolución, las que la impulsan y llevan adelante son principalmente los obreros, los campesinos pobres y los sectores de la pequeña burguesía urbana (Arismendi, 1997: 22-23).

⁵ Entrevistado en 1987, Arismendi señala que los dirigentes pertenecían al Partido Comunista italiano y que fueron enviados por Palmiro Togliatti. (Barros-Lémez, 1987: 113).

⁶ Sentimos que nuestras opiniones resbalan sobre una coraza de prevenciones [...] Y por cierto, no vale suponer la sombra de una aprensión socialdemócrata en nuestros interlocutores; son figuras prototípicas de nuestro movimiento, personalmente hombres formados en la clandestinidad, la tortura y la cárcel, héroes de España y de la resistencia armada en su país al nazifascismo [...] Ocurre simplemente que, hablar por entonces de un poder socialista en América Latina parecía confundirse la perspectiva histórica con la posibilidad concreta. Una ensoñación revolucionaria de la mejor calidad, pero sueño al fin. (Arismendi, 2013a: 39-40).

institucional, etc. Pero, más allá de estas diferencias, todos estos países tienen un mismo enemigo en común (el imperialismo norteamericano), comparten una historia en común, determinadas características culturales, son países capitalistas y dependientes donde se siguió una vía de desarrollo capitalista caracterizada por la persistencia del latifundio (una vía que algunos llamarán «prusiana» y otros «oligárquica»). (Arismendi, 1997: 24-26).

Existen determinados factores objetivos que son los que llevaron a que la revolución estuviera a la orden del día en América Latina como proceso continental, y las contradicciones que esos factores implicaban estallaron en Cuba, donde las mismas se expresaban en forma particularmente aguda, según Arismendi.⁷ Estos factores son las premisas objetivas de las revoluciones latinoamericana en general y cubana en particular, pero, para Arismendi, al triunfar la revolución cubana esta se transforma, a su vez, en otro factor objetivo que impulsa la revolución continental.

En la enumeración que realiza Arismendi sobre estos «factores», tanto materiales como ideológicos «de la actual revolución latinoamericana en marcha», el estado cubano aparece en primer lugar: «La presencia de un Estado antiimperialista, popular, revolucionario, avanzado, con todas las consecuencias históricas que ello tiene en el marco de nuestra época, la Cuba de Fidel Castro». Después menciona la crisis estructural, que era para Arismendi la base material de la revolución latinoamericana; el grado importante de desarrollo capitalista de gran parte de los países de América Latina; el papel de la «pequeña burguesía urbana, los estudiantes y la intelectualidad avanzada en el combate revolucionario [...]»; la «irrupción tumultuosa de las grandes masas en la arena política» y la existencia de partidos comunistas y obreros en toda América Latina. La Revolución cubana constituye para Arismendi un «cambio cualitativo», es una expresión de la «revolución latinoamericana en marcha», y un «factor que, reactuando sobre ella, pasa a integrarla en calidad de condicionante» (Arismendi, 1997: 16-17).

⁷ Arismendi señala tres contradicciones particularmente agudizadas en el caso de Cuba: «[...] Opresión nacional más ostensible y más tardía independencia de España; reunión del imperialismo y el latifundio en una sola persona; historia sangrante y torturada de lucha contra la tiranía» (Arismendi, 1997: 26).

La Revolución cubana inaugura una nueva era en América Latina. El desarrollo de las luchas que se dio *a posteriori*, el crecimiento o los procesos de unidad de la izquierda son particularmente impulsados por el proceso revolucionario cubano, por lo cual la defensa de Cuba se transforma en tarea fundamental para fortalecer y dar impulso al proceso revolucionario latinoamericano en su conjunto: «La solidaridad con Cuba es [...] una tarea estratégica de la revolución Latinoamericana [...]. Es un inmenso acontecimiento material e ideológico que se intercondiciona con los otros índices materiales e ideológicos de la revolución latinoamericana» (Arismendi, 1997: 29).

Pero también todo proceso revolucionario enfrenta una reacción contrarrevolucionaria, lo que Arismendi denomina la dialéctica de revolución y contrarrevolución. En ese sentido, la defensa de los procesos revolucionarios adquiere una dimensión aún mayor. A la Revolución cubana, y el gran impulso que esta dio a diversas formas de lucha e insurgencia en Latinoamérica, la siguió también la reacción imperialista y oligárquica, con la imposición de dictaduras fascistas, de corte fascista o fascistizantes en gran parte de Nuestra América (Barros-Lemez, 1987: 193).

Hoy, desde una perspectiva como la de Arismendi, sería fundamental también la solidaridad con los otros procesos revolucionarios de Nuestra América, como los de Bolivia o Venezuela, y con los procesos antiimperialistas y progresistas en general. No se trata de una cuestión solamente «ética» (que lo es), sino también de una cuestión política. Se juega aquí la posibilidad de profundizar o no el proceso revolucionario latinoamericano, que la caída del socialismo real ha afectado fuertemente pero no lo ha hecho desaparecer. Enfrenta, no obstante, una correlación de fuerzas mucho más negativa desde la caída del socialismo real, así como otras complejidades, como es el fuerte predominio de una ideología y una cultura nihilista y pesimista que se interrelaciona con un fuerte espíritu de resignación en gran parte de los sectores subalternos. Esto produce como consecuencia que la transición y el avance hacia otras formas de organización social sean más prolongados y dificultosos que en otros momentos históricos.

Cuba, el problema de las vías de la revolución y América Latina

La Revolución cubana constituía una confirmación para el dirigente comunista uruguayo — como años más tarde lo será la

Revolución sandinista — de que la vía más probable de la revolución en América Latina era la armada. En el año 1970 se publica otra de las principales obras de Rodney Arismendi: *Lenin, la revolución y América Latina*, la cual está dedicada a Fidel, el Che y los revolucionarios cubanos. Esta obra está también constituida por una serie de ensayos que tendrán como objeto central de análisis el problema de las vías de la revolución. Arismendi desplegará una serie de batallas teóricas contra lo que él consideraba diferentes errores y dogmatismos a la hora de analizar o plantear el tema de las vías, principalmente dos: aquellos que absolutizaban la vía armada, no admitiendo en forma dogmática otras posibilidades, y aquellos que planteaban como posibilidad general una vía pacífica — la cual incluía una diversidad de posibilidades, entre ellas la vía que algunos llamaban parlamentaria o democrática —, lo cual era insostenible para el uruguayo en un continente donde gran parte de los países tenían dictaduras desembozadas como forma de gobierno. Comentando un texto de Friedrich Engels sobre las vías, señala: «¡Qué no diría esa lengua afilada del viejo Engels, si oyera perorar sobre la *vía pacífica* en tierras que solo conocen por norma jurídica el sable y la porra de sangrientas tiranías!» (Arismendi, 2013a: 75).

Arismendi sostiene la posibilidad de una vía pacífica o «relativamente» pacífica en determinados casos particulares (en aquel entonces seguramente tenía en mente dos casos posibles: Chile y Uruguay), lo cual irá desarrollando *a posteriori* con su teorización sobre «democracia avanzada» o «avanzar en democracia». Pero esa vía pacífica lo era «relativamente», por la más que probable respuesta violenta de las clases dominantes, lo que se pudo visualizar claramente en Chile con el golpe contra el gobierno de Salvador Allende y lo podemos ver hoy en la violencia descarada que se ha desatado contra la Revolución bolivariana; pero también en un pasado muy cercano contra la revolución democrático cultural de Bolivia — cuyo objetivo último es avanzar hacia un socialismo comunitario —; contra las transformaciones democráticas impulsadas por Mel Zelaya en Honduras y por Lugo en Paraguay, que culminaron en golpe y la restauración del «orden» neoliberal; contra la Revolución ciudadana de Ecuador en su momento. Y podríamos seguir.

Una vía relativamente pacífica no implicaba para Arismendi renunciar a romper o desmontar el aparato burocrático-represivo

del Estado. Por el contrario, la teoría arismendiana se basa en los planteamientos que Lenin desarrolla en *El Estado y la revolución*, para quien desmontar el aparato burocrático-militar del estado era esencial en una revolución socialista, como también era fundamental un gran protagonismo popular, es decir, un pueblo que no fuera simple multitud amorfa y maleable, sino sujeto y voluntad colectiva organizada (Arismendi, 2013b: 286).

El planteo arismendiano de las vías tiene una continuidad y unidad esencial con sus planteamientos de la teoría de la revolución continental. La revolución continental era un proceso unitario pero con diversidad de ritmos que correspondían a las peculiaridades de los estados nacionales latinoamericanos. Esa diversidad también se expresaba en el problema de las vías. Si bien la vía más probable para Arismendi era la armada, dentro de esta vía también existe una diversidad de posibilidades, como son la vía guerrillera o la insurreccional. Esa diversidad también la visualizaba en la vía pacífica, Arismendi lucha contra diversos reduccionismos que no podían percibir las múltiples posibilidades en relación con las vías.⁸

Es parte de la metodología de Arismendi esta particular atención al tema de la diversidad porque en su metodología dialéctica, que apunta a estudiar lo concreto en una relación dialógica entre lo práctico y lo teórico, siempre se encuentran las singularidades y especificidades de procesos similares y lo general o universal en lo singular y específico: «La revolución es siempre un concreto histórico, es una singularidad. No en balde Fidel inmediatamente dijo que Nicaragua no sería una nueva Cuba, sino una nueva Nicaragua, con su problemática particular y por su propia vía de acceso» (Barros-Lémez, 1987: 138).

⁸ Las mismas formas de la lucha armada o pacífica para la toma del poder pueden variar como lo prueba toda la historia contemporánea. Y así como la lucha armada no posee una sola forma (insurrección armada en una ciudad o varias, guerra de guerrillas, aguda lucha de clases combinada con una autodefensa armada del pueblo que se ahonda hasta la guerra civil, etcétera), la vía pacífica tampoco se ciñe a una sola forma (por ejemplo, a una victoria electoral con la utilización del parlamento para facilitar el tránsito revolucionario; puede poseer muchas otras formas) y, claro está, no puede estar en ninguna circunstancia, subordinada a cualquier aritmética electoral de «la mitad más uno». (Arismendi, 2013a: 105).

Las generalizaciones que no tomaban en cuenta lo concreto con sus especificidades conducían a errores teóricos que se podían derivar en errores prácticos. Uno de esos errores fue para Arismendi generalizar determinados aspectos de la Revolución cubana y transformarlos en una especie de receta válida para todas las circunstancias. La Revolución cubana era expresión concreta y particular de determinados fenómenos generales: la crisis estructural del capitalismo latinoamericano, el hecho de que la revolución estaba a la orden del día en América Latina y también que la vía más probable en América Latina era la armada, pero Arismendi también se basará en determinados aspectos del proceso revolucionario cubano para argumentar la posibilidad de que en determinados momentos los procesos revolucionarios puedan transitar caminos relativamente pacíficos.

En Cuba, a diferencia de la Unión Soviética, el pasaje de la fase democrática de la revolución a la fase socialista fue pacífico. Este caso Arismendi lo compara con el tránsito al socialismo desde la fase democrática en los países de Europa del Este, que también fue pacífico. Ese tránsito pacífico fue posibilitado porque tanto en el caso de Cuba como en los países de Europa del este se había desmontado el aparato burocrático-militar por medio de una vía armada en la fase o etapa democrática y de liberación nacional.⁹

Aunque, si bien Arismendi no lo destaca en el fragmento citado, el caso cubano era mucho más significativo para poder visualizar cómo determinadas fases de los procesos revolucionarios no tienen que ser necesariamente violentos, tanto porque la Revolución cubana es parte de la revolución latinoamericana, como también porque no fue un proceso que dependiera, como dependieron los procesos de Europa del Este, exceptuando a Yugoslavia, del avance del Ejército Rojo Soviético. Pero, además de señalar esa

⁹ Pero también hallaremos otra verdad desnuda: hasta ahora los casos registrados se refieren al tránsito sin lucha armada de la revolución democrática a la revolución socialista. Tal es la ocurrencia de las repúblicas socialistas de Europa; tal pudo ser de marzo-abril a julio, con retorno de posibilidades en septiembre luego del fracaso de Kornílov, el tránsito al socialismo de la revolución rusa; tal el caso de Cuba — triunfo este no vinculado a una guerra mundial — a partir quizá de la mitad de 1960, etcétera. Y todos estos ejemplos se refieren a la no necesidad de una nueva lucha armada para pasar de un estado democrático revolucionario a un estado democrático-popular, forma particular de la dictadura del proletariado. (Arismendi, 1970: 123)

posibilidad, de períodos pacíficos o relativamente pacíficos en los procesos revolucionarios, Arismendi siempre destaca la necesidad de romper o desmontar el aparato burocrático-militar de las clases dominantes, cuestión que a su juicio no se abordó correctamente en el proceso revolucionario chileno dirigido por Salvador Allende.

Arismendi siempre recordaba, además, las palabras del Che en el Paraninfo de la Universidad de la República de Uruguay, donde el revolucionario cubano-argentino se expresa claramente a favor de avanzar en democracia hasta donde se pueda.¹⁰ Esto demostraba que los revolucionarios cubanos impulsaron un determinado método que respondía a circunstancias concretas, el cual no era trasladable a todos los países de América Latina.

Amplitud, profundidad y el papel del ser humano en la historia

La revolución cubana también será para Arismendi un ejemplo de amplitud, lo que era fundamental en un momento en que el PCU se proponía avanzar hacia la unidad de la izquierda, la conformación de un movimiento sindical unitario y la construcción de lo que podríamos llamar un bloque contrahegemónico, que incluyera a los más amplios sectores objetivamente enfrentados

¹⁰ La fuerza es el último recurso [...] La fuerza es el recurso definitivo que queda a los pueblos. Nunca un pueblo puede renunciar a la fuerza, pero la fuerza solamente se utiliza para luchar contra el que la ejerce en forma indiscriminada. (APLAUSOS) [...] Y nosotros — les podrá parecer extraño que hablemos así, pero es cierto —, nosotros iniciamos el camino de la lucha armada, un camino muy triste, muy doloroso, que sembró de muertos todo el territorio nacional, cuando no se pudo hacer otra cosa. Tengo las pretensiones personales de decir que conozco América, y que cada uno de sus países, en alguna forma, los he visitado, y puedo asegurarles que en nuestra América, en las condiciones actuales, no se da un país donde, como en el Uruguay, se permitan las manifestaciones de las ideas [...] Se tendrá una manera de pensar u otra, y es lógico; y yo sé que los miembros del Gobierno del Uruguay no están de acuerdo con nuestras ideas. Sin embargo, nos permiten la expresión de estas ideas aquí, en la Universidad y en el territorio del país que está bajo el Gobierno uruguayo. De tal forma que eso es algo que no se logra, ni mucho menos, en los países de América [...] Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es precisamente la posibilidad de expresar sus ideas; la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir; la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día se logren en América, para que podamos ser todos hermanos, para que no haya la explotación del hombre por el hombre ni siga la explotación del hombre por el hombre [...]. (Guevara, 1961)

con el imperialismo y la oligarquía, en un frente democrático de liberación nacional hegemónico por la clase trabajadora. Considero que en la visión arismendiana el ejemplo cubano demostraba dos virtudes fundamentales: flexibilidad táctica y firmeza estratégica, era capaz de mantener principios firmes, pero evitando tanto el principismo dogmático como así también cierto pragmatismo que suele conducir a un realismo conformista. El proceso cubano, que inaugura una nueva era en América Latina para Arismendi, confirmaba en la práctica la necesidad de la amplitud en los procesos revolucionarios y servía, asimismo, de ejemplo para las nuevas construcciones políticas que se estaban desarrollando.¹¹

Esa amplitud, que se personifica en la figura de Fidel, había sido muy relevante en toda la construcción de la unidad sindical como en la unidad de la izquierda en Uruguay, así como también en la lucha contra la dictadura, y en la tarea de consolidar y profundizar la democracia, inmediatamente después de la recuperación democrática. La Revolución cubana era un ejemplo concreto de la necesaria amplitud para el triunfo de una estrategia revolucionaria, tanto para la lucha contra las dictaduras como así también para avanzar hacia la conquista del poder, contra los sectarismos que siempre afloran en la izquierda.¹² Esa estrategia de amplitud

¹¹ Fidel situaba su guerra de guerrilla en una estrategia de amplitud que buscaba agrupar contra Batista todo lo que fuera contrario a Batista; llegando hasta el extremo que el primer gobierno lo forma con personajes políticos más contradictorios, encabezados por Miró Cardona y Urrutia. Urrutia todavía era un tipo limpio, atrasado políticamente, pero limpio [...] Al mismo tiempo, una parte que a veces se soslaya, es la inteligente política de Fidel con los militares [...] tenemos las cartas a uno de los jefes militares que estaban tratando de bloquear la sierra y destruirlos, donde él le habla del honor de los militares en la lucha contra Batista. Es decir, Fidel actúa con una gran amplitud, con una gran madurez. (Barros-Lémez, 1987: 59)

¹² Esa amplitud también se puede visualizar, a juicio de Arismendi, en una obra como *Fidel y la religión*. Al respecto señala:

Es un libro que se insertará entre las grandes contribuciones de Fidel al pensamiento marxista y leninista latinoamericano. En este caso, con la amplitud de su gran autoridad política y moral sobre el continente, se inserta entre las respuestas que hoy tiene que darse mucha gente acerca de cómo construir un movimiento amplio no sectario, una coincidencia tácita o a veces expresa para resolver o encarar todos estos grandes problemas del mundo. (Barros-Lémez, 1987: 130).

y la lucha contra el sectarismo fue lo que permitió la unidad sindical y la unidad de la izquierda en el Frente Amplio de Uruguay.

La Revolución cubana también demostraba, para Arismendi, el potencial revolucionario de la intelectualidad o de importantes sectores de la intelectualidad en América Latina. Mostraba, asimismo, que las instituciones educativas eran un campo de la lucha de clases. La visión de Arismendi respecto a las instituciones educativas siempre se opuso a teorías que consideraban a las mismas un «simple aparato de dominio», si bien las mismas eran reproductoras de la ideología dominante, estaban atravesadas por contradicciones que conducían o acercaban a importantes sectores de la intelectualidad, y en algunos casos hasta a las mismas instituciones universitarias, hacia el campo de la revolución.¹³

Este hecho se interrelacionaba con su estrategia de amplitud. La Revolución cubana era un ejemplo concreto contra las tendencias obreristas que no apostaban a alianzas más amplias y una prueba del papel significativo que sectores de la intelectualidad y la pequeña burguesía podían cumplir. Pero esto, sin embargo, no podía llevar a «que pretenda nadie extraer una conclusión diminutoria del papel hegemónico de la clase obrera en la revolución nacional-liberadora» (Arismendi, 1988: 265). La relevancia de la integración de estos sectores a la lucha revolucionaria también es fundamental para un marxista como Arismendi, quien visualizaba como una parte central de la revolución, la revolución cultural, o lo que podríamos llamar una cultura contrahegemónica que promoviera una nueva ética, una nueva ideología y el impulso de la cultura y el arte con un objetivo socializador en tanto elemento central de la emancipación humana.

Por último, en la revolución cubana Arismendi puede encontrar un ejemplo muy claro del papel activo del ser humano en la

¹³ ¡Cuántos luchadores de la pequeña burguesía intelectual, particularmente de esa cantera de combatientes y mártires que es el movimiento estudiantil latinoamericano, se han ido incorporando a las filas comunistas, al marxismo-leninismo! ¡Y cuántos vendrán aún! Baste recordar el proceso de la revolución cubana. Entre las numerosas originalidades de esta primera revolución socialista en América, se puede verificar no solo el gran papel que como parte de una capa social desempeñaron los estudiantes, sino el hecho mismo de que su jefe fuera — antes que nada — por militancia y extracción social, un típico estudiante revolucionario de esta sacudida América nuestra. (Arismendi, 1988: 265)

historia y del papel de la personalidad. Él siempre señalaba que la historia la hacen los seres humanos y que el individuo juega un papel en la misma. Se oponía radicalmente a visiones como la de Karl Kautsky o similares, para las cuales el desarrollo de las fuerzas productivas llevará en forma mecánica al socialismo. Esas concepciones que negaban «el lado activo», para utilizar una expresión de Marx, habían sido refutadas en teoría y en la práctica por Lenin, la revolución bolchevique y las revoluciones que vinieron después. En nuestro continente, lo refutará la Revolución cubana, superando mecanicismos que vienen desde Haya de la Torre, y mostrando la relevancia de determinados individuos en los procesos históricos.¹⁴ La Revolución cubana era también, por tanto, confirmación de la relación dialéctica entre los seres humanos y la realidad objetiva, entre los individuos y los sujetos colectivos.

Síntesis y reflexiones finales

A modo de síntesis y reflexiones finales se podría señalar que para Arismendi la Revolución cubana fue la prueba concreta, contra todos los dogmatismos mecanicistas y escepticismos, de que existían condiciones reales para revoluciones que tomaran un rumbo socialista en América Latina. Asimismo, esta revolución confirmaba una vez más, pero ahora en América Latina, las leyes de las revoluciones, en particular que era posible un tránsito ininterrumpido de una etapa nacional-liberadora a una fase socialista si el movimiento era hegemonizado por la clase trabajadora y guiado por una ideología marxista-leninista. Confirmaba, también, que la vía más probable era la armada, pero también probaba, a su manera, que existían posibilidades de

¹⁴ Fidel es una de las grandes figuras de la historia contemporánea. No en balde no sólo es el líder de la revolución cubana sino que es una autoridad mundial: presidente de los No Alineados, con una autoridad en África y Asia que es tanto o más grande que en América Latina [...] Por suerte para América Latina, nació en este instante, cuando América avanza hacia su independencia, su autodeterminación, hacia romper el yugo de la dependencia y crear sus propias posibilidades de desarrollo, probando –a la vez de verificar el gran papel de la personalidad en la historia que Marx siempre tuvo en cuenta–, que las condiciones históricas mismas, como gigantescos crisoles, saber dar, crear y producir las grandes personalidades que necesita un instante particular de la historia. (Barros-Lémez, 1987: 153)

un tránsito pacífico, o relativamente pacífico, en ciertos tramos de la revolución. Pero la Revolución cubana era además, para Arismendi, una expresión de una revolución continental en marcha, que se manifestaba de diferentes formas y a diferentes ritmos, por lo cual la defensa de Cuba pasaba a ser la defensa de la trinchera más avanzada de esta revolución.

Claro que la visión arismendiana no era ingenua, todo proceso revolucionario implicaba para él una dialéctica revolución-contrarrevolución que era inevitable, la reacción del imperialismo y las oligarquías criollas aliadas a él no se hizo esperar, por lo cual América Latina padecerá una serie de golpes y dictaduras fascistas o de corte fascista. Pero pocos años después, en 1979, los sandinistas toman el poder y las dictaduras van cayendo una a una, era parte de ese proceso revolucionario profundo, que, yendo ahora más allá de lo que pudo plantear Arismendi, quien falleció en 1989, se prolonga —después del duro golpe que significó para la izquierda mundial la caída del socialismo real y para la izquierda latinoamericana la derrota de los sandinistas en 1990— en las diversas luchas contra el neoliberalismo y en el ascenso de diversas fuerzas progresistas, de izquierda y revolucionarias a los gobiernos desde fines de los noventa y principios del 2000.

Particularmente destacan en este variopinto crisol la Revolución bolivariana, dirigida por Hugo Chávez; la revolución democrática cultural de Bolivia y en su momento la revolución ciudadana, pero también los avances que hicieron posibles los gobiernos progresistas de Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, los gobiernos progresistas de Centroamérica, en particular es destacable el gobierno de Honduras, porque ahí y en Paraguay la contraofensiva del imperialismo comenzó a tener sus primeros éxitos.

A estos procesos no fueron ajenas contradicciones e inconsecuencias. Hoy vivimos momentos de retroceso. Algunos hablan de fin del ciclo progresista, pero estas teorizaciones —al menos algunas de sus versiones— parecen plantear visiones particularmente fatalistas y que no toman en cuenta muchas complejidades y contradicciones. Prueba de esto es que ni bien anunciado el fin del ciclo, un gobierno progresista gana las elecciones en uno de los países que por sus dimensiones y población es de los más importantes de América Latina (nos referimos a México, claro está) y que Venezuela resiste los embates cada vez más

violentos y descarados del golpismo promovidos por EE.UU. y la oligarquía venezolana. En este sentido, retomar el análisis arismediano y sus planteamientos sobre las relaciones entre revolución democrática y socialista, la dialéctica de revolución y contrarrevolución como su teoría de la revolución continental puede ser particularmente enriquecedor, tanto para el análisis del actual momento latinoamericano como para el desarrollo de una estrategia emancipadora.

Asimismo, su combate práctico y teórico contra el sectarismo, su lucha por la amplitud combinada con profundidad, y la atención al papel de los intelectuales y al problema de la cultura como cuestiones centrales son particularmente destacables en tiempos en que la cultura y el pensamiento es atacado de múltiples formas por los poderes dominantes, como así también es destacable su defensa del papel activo del ser humano en la historia, en momentos que el fin de la historia, y, por tanto, la insuperabilidad histórica del capitalismo, son aceptados por muy amplios sectores de la clase trabajadora y gran parte de la izquierda como una realidad intransformable y fatal.

REFERENCIAS

- ARISMENDI, R. (1970). *Lenin, la revolución y América Latina*. Parte I. Montevideo: EPU.
- ARISMENDI, R. (1988). *Encuentros y desencuentros de la Universidad con la Revolución. Sobre la enseñanza, la literatura y el Arte*. Montevideo: Pueblos Unidos.
- ARISMENDI, R. (1997). *Problemas de una revolución continental, I*. Montevideo: Grafinel Fundación Rodney Arismendi.
- ARISMENDI, R. (2013a). *Lenin, la revolución y América Latina*. Parte II. *La unidad de América Latina*. Montevideo: Fundación Rodney Arismendi.
- ARISMENDI, R. (2013b). *Nuevos problemas de América Latina al tramontar los ochenta y el papel de la izquierda. La unidad de América Latina*. Montevideo: Fundación Rodney Arismendi.
- BARROS-LÉMEZ, Á. (1987). *Arismendi. Forjar el viento*. Montevideo: Monte Sexto.
- GUEVARA, E. (1961). *Discurso en el Paraninfo de la Universidad del 17 de agosto de 1961*. En: http://www.quehacer.com.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=67:el-che-en-uruguay-&catid=42:ernesto-che-guevara&Itemid=62

LEIBNER, G. (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce.
s/A (1958). *XVII congreso del PCU*. En: <https://www.pcu.org.uy/index.php/biblioteca/documentos/item/535-informe-al-xvii-congreso-del-pcu-1958>

Recepción: 18 de marzo de 2020

Aprobación: 22 de abril de 2020



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

[105]

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)